

Mateo 28,1-10

(1) Pasado el sábado, **al rayar el alba, el primer día de la semana**, fueron **María Magdalena y la otra María** a ver el sepulcro. (2) De pronto hubo un gran **terremoto**, pues un **ángel** del Señor bajó del cielo, se acercó, hizo rodar la losa del sepulcro y se sentó en ella. (3) Su **aspecto era como un rayo**, y su **vestido blanco como la nieve**. (4) Los guardias temblaron de miedo y se quedaron como muertos. (5) Pero el ángel, dirigiéndose a las mujeres, les dijo: «**No temáis; sé que que buscáis a Jesús, el crucificado. (6) No está aquí. Ha resucitado**, como dijo. Venid, ved el sitio donde estaba. (7) **Id enseguida a decir a sus discípulos: Ha resucitado de entre los muertos y va delante de vosotros a Galilea. Allí le veréis**. Ya os lo he dicho.» (8) Ellas se alejaron a toda prisa del sepulcro, y **con miedo y gran alegría corrieron** a llevar la noticia a los discípulos. (9) De pronto Jesús salió a su encuentro y les dijo: «Dios os guarde». Ellas se acercaron, **se agarraron a sus pies y lo adoraron**. (10) Jesús les dijo: «**No tengáis miedo; id y decid a mis hermanos que vayan a Galilea que allí me verán.**»

CUANDO LEAS

Al rayar el alba, el primer día de la semana. Todavía no ha amanecido del todo. El día todavía se encuentra en penumbra, está aún oscuro. La verdadera luz vendrá después. Al final del sábado, cuando estaba comenzando el primer día de la semana, al comienzo del domingo.

María Magdalena y la otra María. Dos mujeres. Pero, ¿cómo es esto, si las mujeres no contaban en el pueblo de Israel? A las mujeres no se las consideraba como testigos confiables. El mismo rabinismo consideraba que las mujeres no eran competentes como testigos. Lo mismo ocurría en el mundo greco-romano. En el cual, se las consideraba como crédulas en asuntos religiosos y especialmente orgullosas para las fantasías supersticiosas y excesivas en prácticas religiosas. Por tanto, si la resurrección hubiese sido un invento de los cristianos, los primeros testigos hubiesen sido los apóstoles y no las mujeres. Por tanto, esto da veracidad al menos al hecho de que el cuerpo de Jesús no está en la tumba y algunas personas han tenido experiencia de la resurrección. Pero además, es la tónica del evangelio. ¿A quien se ha revelado siempre Dios, sino a los pobres y oprimidos, a los despreciados de la sociedad, a los ignorantes y necios. «Yo te alabo Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has manifestado a la gente sencilla» (Mt 11,25).

El terremoto y el ángel; su aspecto como el de un rayo y las vestiduras blancas. Este acontecimiento, relatado por Mateo, habría que enmarcarlo en línea con las grandes teofanías (manifestaciones de Dios) del Antiguo Testamento. Estos mismos signos se repiten. Por tanto, la resurrección es una manifestación del poder y de la presencia de Dios.

¿Cómo resucitó Jesús? No se nos dice el cómo, simplemente se nos narra el hecho. Por dos veces se repite: **Ha resucitado**. ¿Cómo? No importa. Lo importante es el hecho en sí. El cual no es un estado corpóreo. Pero sí, un estado «sensible»: podemos experimentar a Jesús vivo y resucitado.

Va delante de vosotros a Galilea. Que vayan a Galilea allí me verán. Galilea tiene su importancia. Jesús se encontrará con sus discípulos en el lugar primero y principal de su actividad terrena. Lo cual da a la resurrección continuidad con su actividad terrena.

No tengáis miedo. Id y anunciad a sus discípulos que ha resucitado. El miedo es la primera reacción que tienen las mujeres. El miedo paraliza. Por eso hay que sobreponerse a él para anunciar que Jesús ha resucitado. No sólo a los apóstoles, sino a todos los discípulos. Ellos a su vez tendrán que hacerse anunciadores de esta Buena Noticia. Esta es la noticia que nosotros debemos anunciar. La resurrección en ningún momento debe ser escondida, hay que proclamarla.

CUANDO MEDITES

- 1.- Recuerda las experiencias que has tenido de Dios (las teofanías). ¿Cómo se ha manifestado Dios en tu vida?
- 2.- ¿Qué has sentido ante estas manifestaciones?
- 3.- El hecho de la resurrección es inexplicable, es indemostrable. Ante hechos como este simplemente nos queda la admiración y la adoración. ¿cómo lo acoges tú?
- 4.- ¿Cómo experimentas tú la resurrección de Jesús?
- 5.- No tengas miedo. Ve y anuncia que Jesucristo ha resucitado. ¿Qué sientes ante este mandato? ¿Cómo lo estás llevando a cabo?

CUANDO ORES

¡Cristo ha resucitado!
 ¡Resucitemos con El!
 Abramos nuestros horizontes,
 levantemos nuestro espíritu a todo lo que representa una vida superior,
 a todo lo que sea luz,
 belleza, bondad, verdad y santidad!
 ¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!
 ¡Cristo ha resucitado! Acudamos a El:
 Sólo Él tiene regeneradoras palabras de vida eterna,
 y esa ley de amor y libertad,
 esperanza de crecimiento y salvación
 para todos los hombre, y todos los pueblos.
 Hermanos, los pueblos están cansados, desalentados;
 sienten que la vida sin Dios
 es efímera y vacía.
 ¿Estamos a las puertas de un gran
 renacimiento cristiano?
 Cristo tiene compasión de las muchedumbres:
 ¡Cristo quiere resucitar,
 quiere volver a ocupar su lugar:
 Cristo avanza: el porvenir es de Cristo!

(D. Orione)